

| Cartel Oficial



Esta obra maestra de Justine Triet, que ha dado la sorpresa en los Oscar con hasta cinco nominaciones, nos trae un incómodo tratado sobre la maleabilidad de la justicia y la verdad que anida en todos nosotros.

El concepto de anatomía tenía que ver con la idea forense de diseccionar unos hechos para que al final emerja una cierta verdad. Anatomía de una caída, cuarta película de Justine Triet, también muestra una anatomía judicial, pero lo importante no es tanto la disección de los juegos judiciales sino el establecimiento de una reflexión sobre la moral que se encuentra tras la disección de los hechos.

Cerca de una hora y media de la película se centra en el juicio y el gran giro que efectuara Justine Triet no es otro que utilizar el artefacto judicial para llevar a cabo una anatomía de la pareja, en un sentido casi bergmaniano. A lo largo del juicio descubrimos las tensiones que vivía el matrimonio, como el triunfo de la escritora levantaba los celos en el marido, que veía reflejada su propia mediocridad. El niño estaba allí y escuchaba cosas, pero no sabía nada, y en el juicio su inocencia pervertida va a resultar clave.

La película no es una especie de búsqueda de la verdad de los hechos sino una crónica de los secretos del matrimonio, pero también una reflexión sobre el dolor que implica recordar unos hechos oscuros, sobre el dolor moral que implica someterse ante la frialdad de la justicia y las incertezas de los testigos.

	FRANCIA (V.O.: Francés / Inglés)	150'	+12
--	---	-------------	------------

Palma de Oro • Cannes 2023
Premio mejor película y mejor guion • Globos de Oro
Premio a Mejor película europea • Goya 2024

| Ficha Técnica

DIRECCIÓN: Justine Triet. GUION: Justine Triet, Arthur Harari. MONTAJE: Laurent Sénéchal. FOTOGRAFÍA: Simon Beauflis. SONIDO: Julien Sicart, Fanny Martin, Jeanne Delplançq, Olivier Goinard.

| Ficha Artística

Sandra Hüller, Swann Arlaud, Milo Machado Graner, Anoine Reinartz, Samuel Theis, Jehnny Beth, Saadia Bentaïeb, Camille Rutherford, Anne Rotger, Sophie Fillières.

| Sinopsis

Sandra, Samuel y su hijo de 11 años, Daniel, viven un poco alejados de todo, en la montaña. Un día encuentran a Samuel muerto al pie de su casa. Se abre una investigación por muerte sospechosa y no tardan en inculpar a Sandra, a pesar de la ambigüedad del caso: ¿suicidio u homicidio?

ESCANEA ESTE CÓDIGO PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA



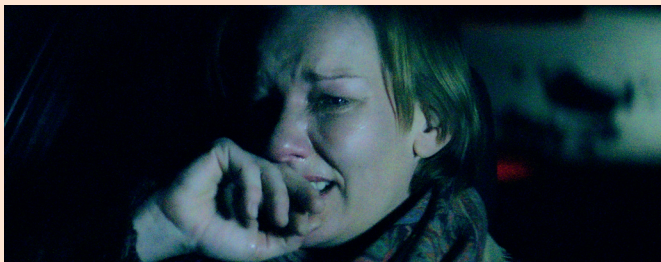
| La prensa ha dicho...

“Una brillantísima película, perfectamente ajustada y medida. (...) que también habla de cómo la ficción puede apropiarse de la realidad para, a partir de sus mecanismos, mostrar el desgaste que el sufrimiento implica en las relaciones afectivas”

Ángel Quintana para CAIMÁN

“La directora disecciona de forma bastante asombrosa una relación matrimonial a través del juicio a la esposa después de una caída mortal del marido. (...) un rompecabezas efectivo urdido con enorme originalidad.

Elsa Fernández-Santos para Diario EL PAÍS



|Una conversación con Justine Triet

¿Cuál fue el punto de partida de “Anatomía de una caída”?

Quería hacer una película sobre el fracaso de una pareja. La idea básica era contar la caída de un cuerpo de una forma técnica y convertirla en la imagen de la caída de una pareja, de su historia de amor. Esa pareja tiene un hijo que descubre la historia de sus padres durante un juicio – un juicio que diseccionará metódicamente su relación –, y el niño pasa del estadio de la infancia, con una fe absoluta en su madre, al de la duda. La película observa ese paso. En mis trabajos anteriores, los niños estaban presentes, pero no hablaban; estaban, pero no expresaban su punto de vista.

Había llegado el momento de integrar la mirada del niño dentro del relato, de enfrentarlo al de Sandra, el personaje central de la historia. Poco a poco, la película se convirtió en algo parecido a un largo interrogatorio: desde la casa al tribunal, las escenas se suceden cuestionando a los personajes. También quise volver a un realismo mayor, tanto en la escritura como en lo formal, porque me permitía ir más lejos en cuanto a complejidad, lo que cuenta la película y las emociones que puede suscitar.

Todo fue hacia la sobriedad; no hay música adicional, la película es menos pulida, más desnuda que las anteriores.

El primer plano de la película es desconcertante, una pelota que cae de una escalera.

La película está habitada por la obsesión de la caída, y en primer lugar de una manera muy física, muy concreta. ¿Qué pasa cuando cae algo? Hace mucho que tengo en la cabeza la idea del “peso del cuerpo”, de un cuerpo que cae, concretamente desde la serie “Mad Men” y ese hombre que cae, cae, cae...

En esta película siempre se está subiendo y bajando escaleras, mirando de abajo hacia arriba, de arriba hacia el suelo, intentando entender cómo se produjo la caída. Era necesario entrar en la película lateralmente: una pelota cae, la atrapa el perro que se acerca a Sandra y la mira diciéndonos: intentaremos entenderla y mirarla durante dos horas y media.

La batalla de una pareja con un niño es el núcleo de la película.

Es una película acerca de la pareja y el reparto del tiempo. El niño está en el centro de dicho reparto. En una pareja, ¿qué se deben el uno al otro? ¿Qué se dan? ¿Es posible la reciprocidad? Son preguntas que me persiguen y que no se tratan mucho en el cine. En la historia, Sandra Voyter es una escritora conocida y su marido es profesor. Él se encarga de dar clases al hijo de ambos en casa a la vez que también intenta escribir. Estamos ante una deconstrucción del esquema arquetípico de la pareja. Los papeles están invertidos: nuestro a una mujer que, al asumir del todo su libertad e igualdad, crea un desequilibrio. La igualdad en una pareja es una maravillosa utopía sumamente difícil de alcanzar. Sandra decide coger sin preguntar antes, porque sabe que, si lo hace, no obtendrá nada. Es una actitud fuerte, pero también cuestionable.

La película no para de cuestionar. La pareja se forma a base de tentativas de democracia que se ven siempre interrumpidas por pulsiones dictatoriales. En este caso se ha convertido casi en una guerra, con el añadido de la dimensión de la rivalidad. Ambos se sienten atrapados, algo se ha perdido porque ninguno ha querido dar un poco. Pero los dos son idealistas, y por eso me gustan; no se han resignado. Incluso en la escena de la pelea, en realidad una negociación, siguen diciéndose la verdad, lo que me hace creer que sigue habiendo amor entre los dos.

La película carece de flash-backs, excepto uno muy potente, la escena de la pelea.

La ausencia de flash-backs fue algo que decidí desde el principio. No es algo que me guste en las películas y, sobre todo, quería que la palabra hablada fuera el centro, que lo asumiera todo, que lo invadiera todo. Así funciona un juicio: la verdad se escapa, el vacío es enorme y solo queda la palabra para llenarlo. Las únicas excepciones giran en torno al sonido, aunque tampoco son flash-backs. En la escena de la pelea se trata de una grabación sonora que entra de pronto en la imagen y aporta una calidad más presente, lo que ocurre con el sonido grabado. Crea una carencia, pero también me parece casi más fuerte que una imagen: una presencia absoluta con un carácter fantasmal.